

Barómetros con historia (1ª parte)

Desde Finisterre hasta el Golfo de Vizcaya: un recorrido por los instrumentos meteorológicos urbanos de la costa norte peninsular

José Miguel Viñas Rubio. Físico y comunicador científico.

A finales del siglo XIX, la observación meteorológica con instrumentos comenzó a extenderse por todo el mundo y a suscitar el interés general de la población. Fruto de ese interés, surgieron iniciativas –tanto públicas como privadas– para instalar fuera de los observatorios, habitualmente en parques y jardines, y también en las fachadas de algunos edificios, barómetros, termómetros, higrómetros, etc. integrados, en algunos casos, en bonitos templetos o en columnas y torres meteorológicas de bella factura.

Hoy en día, los termómetros callejeros han robado el protagonismo a los barómetros que, antaño, eran los instrumentos meteorológicos de moda, al ser los que mejor simbolizaban el conocimiento del tiempo. La capacidad de predecirlo en función de lo que marcara la aguja (en el caso de los barómetros aneroides) o de lo rápido o lento que bajase o subiese el nivel de mercurio del barómetro clásico de Torricelli, tenía –y sigue teniendo en la actualidad– un poder atrayente en muchos ciudadanos, resultando especialmente útil para la gente de la mar.

Diseminados a lo largo de la costa norte de la Península Ibérica, sobreviven varios de esos barómetros, acompañados, en algunos emplazamientos, de otros instrumentos meteorológicos y astronómicos. En el presente artículo iremos desgranando alguna de sus curiosas historias. Comenzaremos nuestro recorrido en la coruñesa Costa da Morte, un lugar donde a menudo las condiciones meteorológicas son adversas, para finalizar en aguas del Golfo de Vizcaya, concretamente en San Sebastián, en cuyo mobiliario urbano encontramos un par de barómetros.

El barómetro del *HMS The Serpent*

La noche del 10 de noviembre de 1890, un duro temporal marítimo se abatía sobre la Costa da Morte. La mar embravecida y los fuertes vientos zarandearon con violencia al buque-escuela de la Marina Real inglesa *HMS The Serpent*, que navegaba por aquellas agitadas aguas, camino de Sierra Leona. En un desafortunado golpe de mar, el barco fue empujado con violencia contra las rocas de la Punta Boi, donde encalló y fue rápidamente engullido por las enormes olas que rompían en aquel lugar. Tan sólo 3 de los 175 tripulantes del buque-escuela lograron escapar de allí con vida, al ser lanzados por el oleaje a las playas de la cercana ensenada de Trece. Deambulando de madrugada,

llegaron a la parroquia de Xaviña, perteneciente al municipio coruñés de Camariñas, donde fueron atendidos por los lugareños. El pueblo de Camariñas se movilizó de inmediato y acudió en masa a la ensenada de Trece, al rescate de los posibles supervivientes. Desgraciadamente, sólo se pudieron recuperar cadáveres. Las víctimas fueron enterradas en un paraje cercano, conocido desde entonces como el “Cementerio de los Ingleses”, que fue debidamente consagrado. Como muestra de gratitud, el Almirantazgo Británico obsequió con tres regalos al pueblo de Camariñas. El primero de ellos fue una escopeta con una inscripción de agradecimiento al párroco de Xaviña, el segundo, un reloj de oro al por entonces alcalde de Camariñas – D. Vicente Pérez–, y el tercer regalo fue un barómetro para el pueblo camariñano. Pocas semanas después de la tragedia, el barómetro –modelo FitzRoy– fue instalado en una hornacina empotrada en la fachada de una casa de la parte alta del puerto de Camariñas, y allí sigue en la actualidad, en recuerdo de las víctimas del *Serpent*.



Izq.: Fachada de la casa de Camariñas, donde está instalado el barómetro en memoria del naufragio del HMS *The Serpent*. Dcha.: Detalle del barómetro.

Las columnas meteorológicas de A Coruña

Pasear por las inmediaciones del puerto de A Coruña ofrece al caminante la posibilidad de contemplar un par de monumentos que tienen en la observación meteorológica su principal razón de ser. El primero de ellos es uno de los más emblemáticos de la ciudad. Se trata del Obelisco de los Cantones, erigido en memoria del ilustre político coruñés Aureliano Linares Rivas, que fue inaugurado el 10 de febrero de 1895. El proyecto fue encargado al arquitecto vallisoletano Gabriel Vitini Alonso, y ejecutado por el constructor José Escudero, que recibió por la obra la cantidad de 1.995 pesetas. Como dato curioso, debido al mal

tiempo, la mayor parte del acto de inauguración tuvo que celebrarse a cubierto, en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento de Coruña, si bien las autoridades tuvieron que dirigirse a descubrir el monumento bajo una intensa lluvia y fuertes ráfagas de viento.

A pesar de referirse a él los coruñeses como “El Obelisco”, lo cierto es que se trata de una columna conmemorativa, hueca en su interior, con una escalinata en su base de planta octogonal —en clara alusión a las 8 direcciones principales de los vientos que establece la rosa náutica—. La columna es de fuste acanalado con un capitel corintio sobre el que se apoya un reloj en forma de globo con 4 esferas, coronado por una bonita veleta con una carabela como principal motivo ornamental. Culmina la veleta un pararrayos de 3 puntas.

En los chaflanes del primer cuerpo de la columna hay un barómetro en uno y en el otro un termómetro. En otras dos caras aparecen sendas inscripciones con los valores extremos y medios climáticos de la ciudad, así como las coordenadas geográficas y la altitud del lugar. En el año 1951, siendo alcalde de la ciudad D. Alfonso Molina, la columna ganó altura, al ampliarse su fuste, colocándose también unas farolas e instalándose un pequeño jardín alrededor del bello conjunto arquitectónico.

mente en la vida de sus hombres, excelentes navegantes que los han sufrido para conocerlos.”

La columna meteorológica fue propuesta el 11 de marzo de 1896 por el entonces alcalde coruñés, D. Luis de Argudín y Bolívar, y quedó instalada, meses más tarde, en la confluencia de varios senderos de los citados Jardines de Méndez Núñez. Se localiza en la actualidad entre la cafetería Atalaya, el estanque y el monumento a Emilia de Pardo Bazán. De planta pentagonal, la columna es de mármol vetado e integra termómetros de máxima y mínima, higrómetro, barómetro (el original fue adquirido en París, igual que los instrumentos instalados en el Obelisco), un reloj de sol y un globo terráqueo de zinc, que la remata en su parte superior. Su coste ascendió a 1.625 pesetas de la época.



Columna meteorológica de los Jardines de Méndez Núñez de A Coruña. Fotografía tomada el 17 de octubre de 2010 por José Manuel Barreiro. Cortesía del autor.

Barómetros asturianos

En nuestro recorrido por las costas del norte peninsular, hagamos una breve parada en el Principado de Asturias, donde localizamos un par de bonitos barómetros, en sendas villas marineras, destinados ambos a informar a la ciudadanía —en particular a los pescadores— de los cambios de tiempo. El primero de ellos, perteneciente al Gremio de Mareantes, lo encontramos en Castropol y, aunque en la actualidad se halla en el interior del edificio del Ayuntamiento, durante muchos años estuvo instalado a la intemperie, en la fachada de la antigua escuela de la localidad. Tal y como reza una de sus inscripciones, el aparato fue realiza-

do por la prestigiosa firma inglesa de aparatos de óptica y de precisión *Chadburn & Son*, afinada en Liverpool.

El segundo barómetro que merece la pena visitar, lo encontramos en el número 4 del Paseo del Puerto de Luarca, junto a la puerta del conocido restaurante “El Barómetro”, llamado así en su honor. El citado instrumento es de tipo anerode, si bien el que encontramos ahora no es el original, que se instaló allí hacia el año 1869. Acompañando al barómetro tenemos también un termómetro de mercurio, y ambos están integrados en un vistoso



Monumento a Riego en la plaza de nombre homónimo de la ciudad de Oviedo. El pedestal blanco sobre el que se apoya el busto fue proyectado originalmente como columna meteorológica.



Izq.: Plaza del Obelisco de A Coruña —conocida popularmente como la de los Cantones— en 1936, con la columna meteorológica en su centro. Dcha: El Obelisco de A Coruña en la actualidad. Se aprecia su mayor altura, debido al tramo de columna que se añadió en 1951.

No muy lejos allí, en los cercanos Jardines de Méndez Núñez, encontramos otra columna meteorológica de menor porte pero idéntico interés meteorológico. El que fuera Presidente de la Sociedad Filatélica de La Coruña, D. Luis Ríos Pardo, dedicó a ella un pequeño artículo en 1996, que, aparte de permitirnos conocer su historia, nos aporta algunas claves del hecho, ciertamente insólito, de encontrar en una misma ciudad española dos columnas meteorológicas tan completas. En palabras de Luis Ríos: “En la Coruña existe una manifiesta preocupación por la Meteorología, posiblemente debido a su inicial emplazamiento en una península, en donde el mar con su furia oceánica y los vientos, unas veces acariciando con suaves brisas, otras empujando con fuerza, ha influido notable-

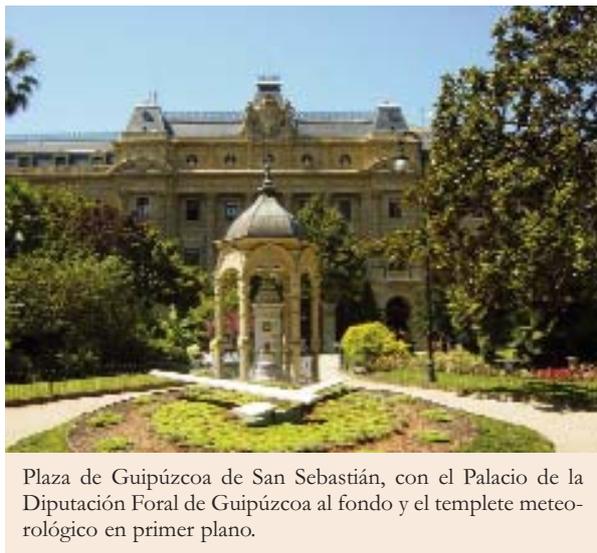
cajetín de madera tallada con diferentes motivos ornamentales.

Antes de abandonar Asturias y terminar nuestro recorrido transcantábrico en San Sebastián, permítame que le cuente una breve historia de un vestigio de columna meteorológica que encontramos en el centro de Oviedo. En la plaza de Riego, sobre un pedestal blanco hay un busto del general Rafael del Riego, hijo ilustre de Tineo que da nombre a la plaza, que quedó allí instalado en 1993. No obstante, la historia de ese pedestal se remonta más de cien años atrás en el tiempo.

El 9 de abril de 1892, el Ayuntamiento de Oviedo aprobó la instalación de una columna meteorológica en la citada plaza, pero nunca llegó a utilizarse para el uso que fue proyectada, reconvirtiéndose, seis años más tarde, en un sencillo pedestal sobre el que se colocó un busto de bronce del ingeniero y geólogo alemán Luis Guillermo Schulz. Durante un siglo, permaneció ese busto en aquel lugar —en 1987, a raíz de una reforma acometida en la plaza, la columna fue desplazada ligeramente de su posición original—, hasta que fue sustituido por el de Riego. El busto de Schulz fue trasladado a la entrada de la Escuela Superior de Minas de la capital ovetense, donde sigue en la actualidad.

Observatorios donostiarras a pie de calle

Creo que se estará de acuerdo conmigo en que uno de los lugares más bellos de nuestro país es el Paseo de La Concha de San Sebastián. A ello contribuyen, tanto el espectacular entorno natural, como los diferentes elementos arquitectónicos que nos encontramos a pie de playa. Hacia 1910, el entonces arquitecto-jefe del Ayuntamiento



Plaza de Guipúzcoa de San Sebastián, con el Palacio de la Diputación Foral de Guipúzcoa al fondo y el templete meteorológico en primer plano.



Izq.: Vista general del Paseo de La Concha de San Sebastián con “los relojes” en primer término. Dcha.: Detalle del barómetro situado en uno de los obeliscos.

de San Sebastián, D. Juan Rafael Alday Lasarte, acometió la remodelación del Paseo de La Concha, dándole el aspecto con el que le conocemos hoy en día, lo que ha convertido a la ciudad donostiarra en un referente turístico de primer orden, tanto a nivel nacional como internacional.

Alday se encargó personalmente del diseño de los principales ornamentos del nuevo Paseo, tales como la barandilla, las vistosas farolas que flanquean una de las rampas de acceso a la arena, así como los dos obeliscos, conocidos como “los relojes”, ubicados donde anteriormente estaban las casetas de baños. Inicialmente, ese par de elementos no estaban coronados por instrumento alguno, pero algo más tarde se instaló un reloj en uno de ellos y un barómetro en el otro, coronados ambos por sendas pequeñas veletas, lo que permite al paseante estar informado tanto del tiempo cronológico como del atmosférico.

Pero la joya de la corona donostiarra, en lo que a instrumentación meteorológica urbana se refiere, la encontramos en el bonito templete situado la Plaza de Guipúzcoa, uno de los rincones con mayor encanto de San Sebastián. Un espectacular jardín de estilo inglés, cuyo diseño corrió a cargo, en 1877, del prestigioso jardinero francés Pierre Ducasse, domina todo ese espacio público. Encontramos en el jardín un monumento al compositor José María Usandizaga, un gran reloj floral construido en torno a una mesa de mármol blanco, un estanque con cascada y puentecillo de madera y hierro, en el que puede disfrutarse de una variada muestra de fauna y flora acuática (patos, cisnes, peces de colores, nenúfares...), así como un templete meteorológico, dedicado también en parte a la Astronomía.

En la bóveda del templete están dibujadas algunas de las constelaciones del firmamento. Coronando el monumento, hay una pequeña veleta con la figura de un dragón. La columna meteorológica es bastante completa, ya que, aparte de los instrumentos que lleva adosados a ella: barómetro de mercurio, termómetro —también de mercurio— e higrómetro, incluye numerosas inscripciones con datos e informaciones muy diversas. En una de ellas pueden leerse varias indicaciones barométricas, como la que reza así:

“La subida –del barómetro– indica vientos desde el Noroeste al Este pasando por el Norte”. También aparecen los valores medios de temperatura por trimestres y su oscilación, así como comentarios referidos al viento o las nevadas locales (“las pocas nevadas que caen son por lo general con viento de tierra; es decir, del E al SSO”), entre otras útiles informaciones climáticas, astronómicas y geográficas.

Agradecimientos

A José Manuel Barreiro, por la completa documentación que me brindó sobre las torres meteorológicas de A Coruña, así como a José Miguel Aranjuelo, por la información histórica de “los relojes” del Paseo de La Concha” de San Sebastián.



Detalle del barómetro y alguna de las inscripciones de la columna meteorológica de la Plaza de Guipúzcoa de San Sebastián. Cortesía de Ramón Baylina Cabré.

Congresos

XVI Jornadas de Meteorología “Eduard Fontseré”

La Associació Catalana de Meteorologia (ACAM) se creó en el otoño de 1995 coincidiendo con el 125 y el 25 aniversarios del nacimiento y de la muerte, respectivamente, del Dr. Eduard Fontseré i Riba, considerado el padre de la Meteorología Catalana. En el noviembre de ese mismo año se celebraron las I Jornades de Meteorologia Eduard Fontseré con el principal objetivo de fomentar la divulgación y un mejor conocimiento científico de la meteorología y de la climatología, tanto en Catalunya como en la Mediterráneo Occidental. Desde entonces, y sin interrupción, los años pares se celebran unas jornadas monográficas y en los impares unas genéricas.

El pasado 27 de noviembre de 2010 se celebraron en el Cosmocaixa las XVI Jornadas de Meteorologia Eduard Fontseré de carácter monográfico, tituladas “El volcà islandès Eyjafjallajökull”. Como indica su título las jornadas versaron sobre el volcán islandés Eyjafjallajökull y su erupción acaecida entre los días 14 de abril y 23 de mayo de 2010 que limitaron el espacio aéreo europeo, con graves repercusiones socio-económicas.

Las charlas atendieron a todas sus diferentes facetas: la puramente vulcanológica, las implicaciones meteorológicas y climatológicas de las erupciones volcánicas, las observaciones y las predicciones meteorológicas y de dispersión de las cenizas y el polvo, y en el caso particular de

sus implicaciones en el espacio aeronáutico Europeo y de su gestión, etcétera.

El primer ponente, el Dr. Jeroni Lorente, de la Universidad de Barcelona, introdujo a los asistentes al concepto y a las características del aerosol atmosférico, haciendo hincapié en su papel de núcleos de condensación en la microfísica de nubes y de sus implicaciones radiativas en el clima. Seguidamente el Dr. Marc J. Prohom Duran, del Servei de Meteorològic de Catalunya, realizó una didáctica presentación sobre la eventual respuesta del sistema climático al fenómeno geológico del vulcanismo, y lo particularizó al caso de la península Ibérica. Y para finalizar la sesión de la mañana, el Dr. José Luis Fernández Turiel, del Institut de Ciències de la Terra Jaume Almera del CSIC, profundizó en la vulcanología, y describió con precisión el caso particular del volcán Eyjafjallajökull y el seguimiento monitorizado que realizó in situ su grupo.

La sesión de la tarde empezó con el pase de un vídeo con espectaculares imágenes de los distintos tipos de erupciones volcánicas y sus consecuencias, comentadas por el Dr. José Luis Fernández Turiel. La cuarta ponente, Beatriz Navacués Fernández-Victorio, narró la gestión institucional de la crisis del VACC (Volcanic Ash Advisory Center) de Londres a nivel europeo y de AEMET (Agencia Estatal de Meteorología) a nivel español, y puso de relieve la disponibilidad de AEMET de modelos para simular la dispersión accidental o natural de especies radioactivas y/o contaminantes para dar soporte a las autoridades civiles y militares españolas.

La quinta ponencia, a cargo del Dr. Haraldur Ólafsson, de las Universidades de Islandia y de Bergen y de la Oficina Meteorológica Islandesa, explicó cómo se ges-